

BEATRIZ.—Fíjate, quién nos lo iba a decir la semana pasada. Si es que...

*(Tras una pausa)*

LAURA.—Qué semana pasada ni qué... Quién me lo iba a decir esta mañana. Ha sido todo tan... tan rápido... *(Llevándose la mano a la frente.)* De no estar malo, de no haber padecido ni una mísera enfermedad a... *(Señalando el ataúd.)* Nunca ha tenido término medio este hombre.

BEATRIZ.—Ay, hija. Así es la vida. Igual me pasó con Norber...

LAURA *(Mirándola con sorpresa.)*—No. Igual no. Que Norber se te marchó de casa, no se...

BEATRIZ.—Lo que quiero decir...

LAURA.—Ya sé lo que quieres decir. Pero no compares. No es lo mismo irse porque se quiere que irse sin querer.

BEATRIZ.—Me refería al vacío. *(Recitando.)* El vacío lame el espacio despacio y abre aberturas en huecos valdíos, parajes yermos en los que brota la nada. Para nada. *(LAURA La mira como si se pertrechara de paciencia.)* Ahora cuando pase todo esto, te apuntas al club de poetisas espirituales. Ya verás qué paz.

LAURA *(Como si no la oyera.)* No. No. No, déjame. No quiero más... más paz. Ya me he cansado de tanta paz.

BEATRIZ.—Ay qué graciosa. En realidad hasta las mayores desgracias hay que tomarlas con humor. *(Hace una pausa.)* Bueno, está feo decirlo aquí ahora pero la suerte que tienes, bueno... la suerte no, lo menos malo quiero decir, es que como entre Luis y tú ya no quedaba nada... digo de amor, que me lo decías muchas veces...

LAURA.—Y eso que tiene que ver ahora, éramos una pareja.

BEATRIZ.—Ya, pero una pareja que no era ya mucha pareja.

LAURA.—Al menos a ti con Norbert te quedó el enfado de que se fuera. Pero ahora yo a ver con quién narices me enfado. *(Pausa.) (Mirando hacia arriba y recriminando.) (Con enfado.)* Con la de cosas que se me han quedado por recriminarle.

BEATRIZ *(Cogiéndola del brazo.)*—Anda, mujer, no blasfemes, a ver si va a ser peor.

LAURA *(Sorprendida)*—¿Peor? ¿Cómo pude ser peor?

BEATRIZ.—Mira, Laura, si la voluntad del señor es que haya pasado esto, será por algo. Además, mucho en falta no lo echarás porque no paraba en casa.

LAURA.—Eso es verdad. Entre el trabajo, la música, la meditación y las... Si lo raro es que se haya muerto aquí.

BEATRIZ.—(*Tras una pausa en la que se muestra más enérgica.*) Venga. Se acabó. (*Levantándose, más enérgica.*) Dentro de nada empezará a llegar la gente y tendrás que estar serena. ¿Te preparo una tila?

LAURA.—Sí, una tila. (*BEATRIZ se va. Laura se acerca al ataúd. Mira hacia arriba*) Es la rabia, el no comprender. Estamos aquí... tan ignorantes... Si al menos supiéramos algo. O si no nos hubieras metido dentro estos miedos... (*Llevándose la mano al pecho.*) Si no hubieras fabricado solo con alegría... pero claro, supongo que eso no podía ser. Demasiado simple. Debías esforzarte. Mezclar. (*Haciendo el gesto como si se masturbara.*) Para que no fuera una chapuza impropia de un ser perfecto. Aunque la verdad... Muy perfecto... (*Mirando hacia el ataúd. Con tristeza*) Ay, Luis... Me dejas... Me dejas... (*Cambiando de tono.*) Con lo poco que controlo yo eso de los papeleos a ver qué voy a hacer ahora...

BEATRIZ (*Entrando con una bandeja y dos tacitas que deja sobre el mueble.*) —Ya estoy aquí.

LAURA (*Repitiendo, esta vez a BEATRIZ.*) —Con lo poco que yo sé de los papeleos, qué voy a hacer ahora...

BEATRIZ.—¡Bah! Por eso no te preocupes. Que todo fueran papeleos. Lo peor será que se te queda la pensión en una ridiculez y vas a tener que... (*Apretando el puño.*) todavía más (*Señalando la taza.*) Oye, sin ánimo de crítica, no te van muy bien los fogones. Tendrías que probar la vitro. La vitro es potente, limpia, no se quedan esas manchas...

LAURA.—No los habrás puesto al máximo.

BEATRIZ.—Sí.

LAURA.—Pues al máximo funcionan bien. (*Caminando por el escenario, recogiendo alguna prenda suelta*) Va a venir la gente y estoy tan nerviosa... La casa hecha un desastre... y...

BEATRIZ (*Mirando con algo de repelús y alegrándose.*) —La gente no se va a fijar en eso, mujer. Además, la casa está... está como siempre. Anda ten y así te tranquilizas. (*Le da la taza y ambas se sientan.*)

LAURA (*Bebiendo y quemándose. Se sopla los dedos.*) Uf. Para no calentar los fogones...

BEATRIZ.—Lo puse en el microondas. Aunque no me aclaraba. No estoy yo acostumbrada a la ruedecita. Ahora son todos de numeritos. Eso de la ruedecita... ¿no lo inventaron los primitivos?

LAURA.—La ruedecita se estropea menos.

BEATRIZ.—Yo no he tenido ningún problema. Por cierto... ¿Has comprado caramelos?

LAURA.—¿Caramelos?

BEATRIZ.—Para cuando venga la gente.

LAURA.—Pero ¿cómo voy a comprar caramelos? ¡Qué ideas tienes!

BEATRIZ.—Que sepas que es lo que se lleva ahora. Le quita... severidad al velatorio. Todos ahí chupando... Porque desde luego, estas ocurrencias tuyas de hacerlo en casa... Yo no sé qué perra te ha entrado con que estuviera aquí y...

LAURA.—Mira, era la costumbre de toda mi casa, mi padre ya...

BEATRIZ.—Pero hace cuarenta años, mujer que tú vives en la época de los...

*(Suena una melodía de móvil: «Si yo fuera rico»)*

LAURA.—¿Y eso?

BEATRIZ.—Un móvil.

LAURA *(Levantándose.)* —Ya, ya sé que es un móvil. Es el móvil de Luis. Pero...

*(Buscan por distintas partes.)*

BEATRIZ.—Suena por allí.

LAURA *(Al lado del ataúd. Negando con la cabeza como si no se lo creyera.)* —Anda que...

BEATRIZ.—No me digas que se lo han dejado dentro que... pero ¿cuál es tu seguro?